

# TRES ESTRELLAS

FERNANDO GONZÁLEZ \* MATÍAS ACOSTA

loqueleo

© 2023, Fernando González / Matías Acosta  
© De esta edición:  
2023, Ediciones Santillana, S. A.  
Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay  
Teléfono: 2410 7342  
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-454-3  
*Printed in Uruguay* - Impreso en Uruguay

Primera edición: mayo de 2023

Dirección editorial: Viviana Echeverría  
Ilustraciones de cubierta y de interior: Matías Acosta  
Diseño de colección y maquetación: Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.


Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

*A Maximiliano y Lucio, por la luz que irradian.  
A mamá, porque nos parecemos (a pesar de que nos cueste admitirlo).  
A Dai..., madriguera, refugio y hogar.*


FERNANDO GONZÁLEZ

*Para Amelia, estrella guía.  
Para todos aquellos que miran al cielo.*

MATÍAS ACOSTA



Todo comenzó en el País de las Estrellas,  
ese lugar oscuro donde lo único que pueden  
hacer las estrellas es quedarse quietas,  
conversar y mirar al resto del universo.



Tres estrellas aburridas acordaron un desafío:  
dejarse caer hasta el planeta llamado Tierra, para  
ver qué misterios se ocultaban bajo sus nubes.



La primera en hacerlo, la más curiosa, cruzó el cielo dejando un rastro de luz.

Cayó y cayó hasta que, finalmente, se detuvo sobre la cabeza de un caballo completamente negro, y allí se quedó, como una mancha sobre la piel, como un diamante reluciente.

El caballo era un animal sin dueño, que iba adonde se le antojaba. Corría por prados y bosques, montañas y llanos, siempre descubriendo paisajes diferentes.

La estrella estaba tan feliz que una noche, cuando el caballo cerró los ojos, se comunicó con sus amigas titilando, que es como lo hacen las estrellas a la distancia. Les contó lo que había visto y las alentó para que también se dejaran caer.



La segunda estrella, atraída por el mensaje, se lanzó poco después. Atravesó el cielo igual que la primera, pero cayó en el mar y se hundió hasta llegar a lo más profundo. Terminó enterrada en el barro. —No sé para qué me tiré —se lamentaba—, el fondo del mar es tan oscuro como el espacio...